

# LA CONSTRUCCIÓN DEL TIEMPO Y LA IDEA DE EMERGENCIA EN EL ANÁLISIS SOCIOHISTÓRICO

GUADALUPE VALENCIA GARCIA

... el tiempo no es ya, en primer lugar, ese abismo que hay que franquear porque separa y aleja; en realidad, es el fundamento y el sostén del proceso... donde el presente tiene sus raíces.

Paul Ricouer

En el presente trabajo pretendo ofrecer una reflexión sobre la dimensión del tiempo en el proceso de conocimiento social. Dicho de otra manera, intento descifrar y discutir algunas aristas del problema de la temporalidad para la metodología de las ciencias sociales y, hasta donde me sea posible, ofrecer algunas pistas iniciales para traducir y resolver el problema de la reconstrucción de la temporalidad en la práctica de la investigación.

Para lograr mi propósito, estableceré algunas premisas de partida, a manera de una plataforma desde donde analizar el problema del tiempo en el ámbito de la investigación social, en dos grandes dimensiones interrelacionadas y aquí separadas sólo con fines analíticos: la historicidad del conocimiento que nos ocupa –el conocimiento socio-histórico-, y las exigencias que en el plano metodológico se derivan de dicha condición.

## **1. Premisas de partida**

- **El tiempo como nudo de problemas**

Me he referido al tiempo y a la reconstrucción de la temporalidad como problemas. Lo son de varias maneras que no agotaremos aquí; baste señalar algunos de los sentidos en los que el tiempo puede ser visto en su naturaleza problemática.

En primer lugar, porque hablamos de una de las dimensiones constitutivas de lo real –junto con la dimensión espacial- que se ve banalizada y empobrecida cuando el tiempo es reducido a ser única y solamente: a) un “objeto” como cualquier otro que pueda investigarse; b) una línea o eje –el eje temporal- en el cual se sitúa un fenómeno o acontecimiento; c) una simple variable, o d) un parámetro para medir la extensión temporal de un proceso. Aunque el tiempo puede ser todo esto –un tema de investigación; un eje de ubicación de un proceso o fenómeno; una sucesión cronológica susceptible de fecharse-, el tiempo es, de manera sobresaliente, la manera de ser de las cosas –su cadencia, su ritmo, su orientación temporal-, etc. De allí entonces, que podamos plantear la centralidad del tiempo en toda teoría social y en todo análisis histórico sea cual sea el tema que se investigue.

En segundo lugar, porque la fetichización del tiempo que nos ha llevado a dotarlo de una existencia propia –el tiempo que se tiene o del que se carece, que corre o que se detiene, etc.- esconde la naturaleza constitutiva y constituyente del tiempo en cualquier fenómeno o proceso que se quiera analizar.

En tercer lugar, porque la impronta de una Historia Universal con su tiempo del progreso asociado a una modernidad que se auto-constituye en el gran meta-relato de un mundo hegemónico –occidental, moderno, blanco- que se atribuye toda prerrogativa de universalidad, torna invisibles las historias –y los tiempos- de las sociedades y grupos que encarnan y enarbolan otras historias y otros tiempos.

La gran narrativa de la modernidad no ha sido ajena a las formas de conocimiento hegemónicas que, durante décadas, centraron la posibilidad de obtener conocimiento científico en el establecimiento de relaciones de causalidad que son, también, formas particulares de concebir al tiempo y, sobre todo, a un solo tiempo en el cual se situaban – más atrás o más adelante; más arriba o más abajo- las diversas sociedades que se acercan o se alejan de los modelos de sociedad –industrial, capitalista, con democracia representativa, etc.- que se presentan como la culminación del desarrollo deseable para toda sociedad y para todo grupo social.

- **El tiempo: ese extraño familiar**

De manera muy atinada, Fraser tituló uno de sus más afamados libros *Time, the familiar stranger*. Allí afirmaba que “el pasar del tiempo es íntimamente familiar”, mientras que “la idea del tiempo es extrañamente elusiva”.<sup>1</sup> Ese “extraño familiar”, ha llegado a ser tan evidente para nosotros que apenas si nos detenemos a reflexionar sobre él. Lo asociamos a relojes y calendarios que lo suplantán y falsifican y, al hacerlo, esconden las historias de los variados mecanismos que las sociedades se han dado para medir el tiempo y establecer formas socialmente aceptadas de arreglo temporal. Comprender los vínculos entre la estructura de una sociedad, con su imprescindible red de determinaciones temporales, y la disposición de los individuos que han nacido disciplinados a una forma de organización temporal que les precede, nos hace olvidar que nuestra concepción del tiempo y nuestras formas de organización temporal, han sido construidas históricamente en un larguísimo proceso que no es otro, según Norbert Elías, sino el proceso de la civilización.<sup>2</sup>

El tiempo y sus formas de organización y medición nos parecen tan naturales que olvidamos, a menudo, que el calendario que nos rige no lo hace para todas las sociedades. Relegamos al cajón de las curiosidades las concepciones diversas que sobre el tiempo –y el espacio- tienen culturas que son tan originarias como contemporáneas. Nos olvidamos, en fin, que un Tiempo (el tiempo occidental de la modernidad) se ha impuesto como el cronotopo universal y con ello desconocemos también que las luchas por transformar los mundos sociales son también por la creación de otros tiempos.

- **El tiempo como temporalidad**

Acorde con lo anterior, podemos postular que el tiempo no es la dimensión en la que se sitúa el objeto, cualquier objeto, sino la forma de ser –tempo-espacial- de toda realidad. Así, conviene pensar al tiempo -y al espacio-, como formas de ser de los fenómenos y procesos que acaecen en el mundo. O, mejor aún, como maneras de constitución de los diversos mundos que se distinguen uno de otro, precisamente, porque expresan diferentes tempo-

---

1 Fraser, J.T. (1989). *Time, the familiar stranger*, The University of Massachusetts Press, EUA, p. 3.

2 Cfr. Elías, Norbert (1997). *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1997.

espacialidades (o, si se prefiere, espacio-temporalidades). Así, nos alejamos de la inevitable fetichización que ha hecho del tiempo una esencia -se tiene en abundancia o se sufre por su carencia; es lento o raudo; corre o parece estancarse; es reversible o irreversible, etc.- y, en coincidencia con Xavier Zubiri, defendemos la idea de que el tiempo no es un contenedor ni un medio en donde suceden las cosas, sino que es una propiedad de las cosas mismas. Éstas, dice el autor, no transcurren en el tiempo, transcurren temporalmente, son temporales. De allí que podamos hablar del tiempo como sincronicidad, como co-procesualidad, que es co-temporalidad, de todos los transcurros que acaecen en el mundo.<sup>3</sup> El tiempo, dice este autor, “.. no es algo independiente de las cosas. Si lo fuera, el tiempo de cada cosa sería algo así como el punto de aplicación de el tiempo a las cosas”. Y añade: “las cosas no transcurren en el tiempo, sino que transcurren temporalmente”<sup>4</sup>

Así, la temporalidad no es una variable o rasgo de las cosas sino que es su determinación esencial, un rasgo fundamental y permanente que lo dota de identidad.<sup>5</sup> Es éste, el sentido más profundo de la idea de concebir a los fenómenos, a cualquier fenómeno social, como proceso y, por consiguiente, como movimiento, como ritmo, cadencia, condensación de tiempos: temporalidad.

- **La bi-dimensionalidad del tiempo**

En otro trabajo,<sup>6</sup> hemos defendido la utilidad de concebir la temporalidad socio histórica como una bi-dimensionalidad no disyuntiva, conformada por dos experiencias del tiempo, no excluyentes, que pueden sintetizarse en las nociones de cronos y kairós.

El primero, simboliza al tiempo “objetivo” mensurable, que en una sucesión sin tregua nos conduce del nacimiento a la muerte y que va de lo anterior a lo posterior en una secuencia que puede expresarse como antes-ahora-después. En dicha secuencia, el tiempo es

---

3 Zubiri, Xavier (1996). *Espacio. Tiempo. Materia*, Alianza editorial, Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 4 Ibid., p. 250-251.

5 Hartmann, Nicolai (1960). *Ontología: filosofía de la naturaleza*, tomo IV, Fondo de Cultura Económica, México, p. 352

6 Valencia, Guadalupe (2007). *Entre Cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, CEIICH-UNAM, Anthropos, Barcelona.

irrecuperable y lo que se ha ido ha quedado para siempre en el pasado: la niñez y la juventud se han perdido; los acontecimientos han quedado atrás; los episodios de la historia no pueden des-acontecer y cada uno de ellos puede situarse, para siempre, en una referencia temporal que los sitúa con anterioridad o posterioridad a otros. Así por ejemplo, para todos los efectos la guerra de la independencia sucedió, en México, un siglo antes que la revolución y ésta siempre será posterior al episodio citado.

El kairós, en cambio, expresa al tiempo “subjetivo”, cargado de significado y en el cual, la irreversibilidad del antes-ahora-después, puede ser reconsiderada. La memoria puede traer al presente, actualizándolo, al pasado que aparecía tan lejano cuanto muerto e inactivo. Sin embargo, y para poner un ejemplo, en el bicentenario mexicano, independencia y revolución re-aparecen, más allá del uso oficial y celebratorio de esas “gestas de pueblo de México”, como luchas inconclusas que nos sitúan frente a nuevas y más peligrosas formas de dependencia y a demandas que siguen vigentes porque no fueron satisfechas más que en el discurso emanado de la revolución. El corto siglo XX mexicano, decía Carlos Monsiváis, fue un siglo no cronológico que comenzó con la revolución del 1910 y terminó en 1994 con el levantamiento zapatista.<sup>7</sup> Son estos, apenas, un par de ejemplos en los que puede apreciarse la bi-dimensionalidad del tiempo sociohistórico, que es, siempre, a una sola vez, tiempo cronológico de la sucesión del antes-ahora-después pero, también, del presente espacioso en el que caben pasados y futuros que se contienen en un ahora-presente, henchido de tiempos, de historias, de experiencias no caducas.

- **La pluralidad temporal**

En concordancia con lo dicho antes, conviene mirar al tiempo, o mejor aún a la temporalidad, como pluralidad. La hipótesis teórica de la pluralidad temporal, ya defendida por Ramón Ramos como una de las vías más productivas para el análisis del tiempo social, constituye una apuesta que actualiza, en el plano teórico y metodológico, la desesencialización del tiempo.<sup>8</sup> Así, frente a las perspectivas que miran al tiempo como un

<sup>7</sup> Entrevista de Bolívar Echeverría a Carlos Monsiváis, “El breve siglo XX mexicano”, en *Eppur*, revista electrónica.

<sup>8</sup> Ramos, Ramón (1992). “Introducción” en: Ramos Torre, Ramón, *Tiempo y sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Siglo XXI de España, Madrid, pp. VII- XXIII

atributo, como un flujo en el cual suceden las cosas, como una línea en la que se sitúa su duración, la idea de pluralidad se acoge al principio de que cada cosa tiene su tiempo o, mejor aún, cada cosa es temporal y lo es de cierta manera, distinguiéndose, así una de otra.

Para el caso del conocimiento social, que aquí nos ocupa, la idea de la pluralidad temporal no se alinea con la clasificación de los diversos tiempos –social, psicológico, físico, biológico, etc.-, como si fuesen tiempos que existiesen, cada uno, en una gaveta que no se comunica con la otra; y, en cambio, fija su atención en los rasgos y expresiones temporales que caracterizan mejor a las diversas temporalidades del mundo. Ramón Ramos lo expresa así:

...no consideramos en la actualidad que para que la ciencia social aborde legítimamente el problema del tiempo haya de contar con un tiempo propio que difiere claramente del resto de los tiempos (físico, biológico, psicológico, etc.) que estudian otras ciencias. Estos tiempos pueden ser sustancialmente idénticos, sin que esto impida que los interrogantes que sobre ellos se construyen difieran y difieran también los resultados alcanzados por las distintas disciplinas científicas.<sup>9</sup>

Pero además de lo anterior, la pluralidad temporal en las ciencias sociales permite distinguir que las diversas formas de sociedad que lo son primordialmente tempo-espaciales, coexisten en un campo de fuerzas desigual en el cual ciertas cosmovisiones han tratado de imponerse como las más universales frente a otras que aparecen, si acaso, como temas de interés antropológico. Debemos notar que la sola idea de que hay grupos y sociedades con sus propias cosmovisiones suele excluir, como si careciera de ella, a la cultura occidental que se auto-erige como la cultura hegemónica y universal. Bien ha señalado Roger Bartra que el tiempo occidental también está instituido en los mitos del progreso y el calendario gregoriano y que “uno de sus principales mitos es precisamente la invención de otro tiempo mítico ligado al edén primitivo”.<sup>10</sup>

---

9 *Ibíd.*, pp. X-XI

10 Bartra, Roger (1987). *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Ed. Grijalbo, México, p. 69.

Los diversos modos de ser temporales de los procesos sociohistóricos son distinguibles, y comparables, justamente por sus expresiones temporales: por sus cadencias, ritmos, orientaciones temporales, etc. La defensa de la pluralidad socio-política y cultural de los diversos mundos que coexisten en el planeta resulta, aquí, un antídoto ante cualquier tipo de esencialismo.

## **2. La historicidad del y en el conocimiento social**

Todo lo dicho hasta ahora cobra sentido en la escala en la que se sitúa el análisis social, que es el que aquí interesa. Las escalas de “miles de millones de años” en las que la historia del cosmos se torna inteligible, tanto como las de los nanosegundos -en las que la física cuántica explica el caprichoso comportamiento de las partículas-, son sumamente interesantes, pero ajenas al sentido temporal en el cual se sitúan nuestras investigaciones.

La escala de nuestro interés corresponde a la de la *nootemporalidad*, o tiempo *noético*, representado por una flecha, y que se corresponde con el tiempo de la conciencia, en el cual existe una clara distinción entre pasado y futuro y limitados horizontes de memoria y expectativa.<sup>11</sup> Es, ésta, una escala que atañe tanto a la historia humana como a la condición de ser, a una sola vez, seres históricos y creadores de la historia. Somos herederos -nacimos a la sociedad que nos pre-existe- y somos también protagonistas, en una historia en la que la tensión entre determinismo y libertad marca, en cada momento, el grado variable de capacidad que como individuos y colectivos tenemos para dar sentido al “rumbo de la historia”. De allí, entonces, que la historicidad pueda reconocerse tanto como una exigencia del conocimiento -se trata del conocimiento sociohistórico- como de nosotros mismos: de nuestra propia historicidad como individuos y como colectivos.

Estamos ante lo que Bárbara Adam ha denominado “historicidad”, que consiste en “el conocimiento consciente de que no sólo estamos formados históricamente, sino de que formamos la historia; que la historia nos hace y que hacemos la historia”. En palabras de

---

11 Marramao, Giacomo (2008). *Kairós. Apología de tiempo oportuno*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 75.

Giddens, se trata de “la conciencia del transcurso lineal del tiempo, y de la movilización activa de las formas en la prosecución de su propia transformación”.<sup>12</sup>

Expresión de esta conciencia de la historia es, sin duda, la emergencia de lo que algunos autores han llamado un “giro histórico” en las ciencias sociales y en las humanidades. Una “nueva sensibilidad teórica” que nos sitúa frente a disciplinas que “al escrutar las temporalidades de lo social, interrogan también su propio régimen de temporalidad”.<sup>13</sup>

A la idea, hoy plenamente aceptada, de que todo pasado es reconstruido desde los intereses y preguntas del presente, se añade la defensa de la historia del presente, como una perspectiva con amplias e importantes consecuencias epistemológicas y metodológicas. La historia del presente es un concepto flexible, en la medida en que se determina “en sentido inverso a la cronología, es decir, a partir de los tipos de sociedad y del momento en que vive el observador”.<sup>14</sup> Al respecto, Fazio señala que:

..la profundidad del presente histórico no puede ser predeterminada de antemano y tampoco es posible suponer que pueda disponer siempre del mismo espesor o de la misma extensión de tiempo. Su variabilidad se encuentra determinada por el tipo de dinámicas que son distinguidas como germinales para la correspondiente inmediatez del observador y por eso es que sostengo que a la historia del tiempo presente no le pueden ser establecidas unas fronteras temporales fijas, como podrían ser las del último medio siglo, o los años de vida de una generación.<sup>15</sup>

Y añade:

---

12 Sztompka, P. (1993) , *Sociología del cambio social*, Madrid, Alianza, pp. 71-73.

13 “Prefacio”, en: Delacroix, C., F. Dosse y P. García (2009), *Historicidades*, Waldhuter editores, París, p. 9.

14 Fazio, Hugo (2013). *El mundo global. Una historia*, Ediciones Uniandes, Bogotá, p. 7

15 *Ibíd.*, p. 7



... si la fisonomía del presente se descifra desde la inmediatez del observador, el contenido del periodo se encuentra determinado tanto por la actualidad más inmediata así como por el pasado que ha catalizado y ha hecho posible el advenimiento del respetivo hoy. Ese ayer, por tanto, sobrevive en el hoy como una especie de pasado presente activo que interviene en la modelación del tiempo del observador. Por esta razón, el origen del presente histórico representa un pasado que se mantiene presente.<sup>16</sup>

La fisonomía del presente se torna, así, en laberíntico espacio, compleja trama de articulación de tiempos, cuyo conocimiento no nos exige, como tradicionalmente ha sucedido, situarnos después, sino en el medio de una “dinámica no lineal, caracterizada por exclusiones y renunciaciones, contrastes y recurrencias”.<sup>17</sup>

### **3. La temporalidad social: algunos retos metodológicos**

En función de lo dicho anteriormente, la reconstrucción del tiempo en el análisis social, parte de la idea de que no es sólo el tiempo en el que se sitúa el objeto lo que está en debate. De lo que se trata es de analizar al objeto mismo en tanto temporalidad. Dicho de otra manera: abordamos tanto el tiempo en el que se sitúa del fenómeno a analizar, cuanto al fenómeno como temporalidad, partiendo de la ya clásica distinción entre *tiempo-en-que*, entendido como parámetro externo en el que ocurren las cosas, y *tiempo-que*, interno a los fenómenos, constitutivo de su propia forma de ser.<sup>18</sup>

Lo anterior importa, si reconocemos que el tema del tiempo ha estado ausente en la prolífica literatura sobre el problema conocimiento. No ha sido tema de discusión en el debate epistemológico, y tampoco se ha reconocido que el método hipotético-deductivo, que durante tantas décadas permeó la enseñanza de la metodología social, enarboló formas de relación temporal que reducían el papel del sociólogo a esa actitud “notarial” que somete al conocimiento a dar cuenta de lo acontecido –sin considerar aquello inacabado- como advertía el gran filósofo de la esperanza Ernst Bloch.

---

16 *Ibíd.*, p. 12.

17 Marramao, G. *Op.cit.*, p. 86.

18 Adam, Barbara (1990). *Time and social Theory*, Cambridge, Polity Press.

Para este autor, las filosofías precedentes a Marx, “con su forma, idea o sustancia consideradas como algo existente y concluso no dan razón del futuro; puesto que un saber basado en la observación es por definición un saber de lo acontecido, del pasado” Frente a ese sistema en el cual “el acontecer se convierte en historia, el conocimiento en un recuerdo ... y la solemnidad en algo que ya ha ocurrido”, Bloch enarbola un sistema abierto, como una forma más correcta y noble de filosofar que concilia la necesidad de dar cuenta del pasado con aquella que brota de lo inacabado del mundo.<sup>19</sup>

Defendemos, con Bloch, al sistema abierto, como una respuesta viable a la hegemonía de la relación de causalidad uni-lineal –un efecto es precedido por una causa- que se ha presentado, por siglos, como la única forma legítima de generar conocimiento. A la idea de causalidad así entendida podemos oponer algunas otras que pueden resultar más fructíferas: desde la idea de multi-causalidad, hasta aquella que, en un sistema abierto, supone que el azar y la necesidad pueden combinarse de múltiples maneras para dar lugar a infinidad de resultados posibles. O bien, aquellas que reivindican a lo contingente, lo indeterminado, lo incierto, lo potencial y lo inacabado, como condiciones de los mundos sociohistóricos que lo son, también, del conocimiento de dichos mundos.

Permítasenos una larga cita de Hugo Fazio, quien expresa lo anterior de manera magistral:

Como ha sido profusamente demostrado, en un enfoque histórico, el azar y la necesidad no constituyen opuestos, sino que son participantes equivalentes de la misma trama (...) la interrelación de ambos enfoques hace que uno sirva de correctivo de los defectos potenciales del otro, porque cuando se trascienden estos esquemas lógicos de interpretación, se abre una importante ventana para desarrollar representaciones creativas de la realidad (...) La perspectiva que globaliza las condiciones de posibilidad de la historia (...) sugiere una inversión de la causalidad histórica, tal como se ha practicado de manera usual, porque no puede hacer suyo un vínculo directo entre las causas en el “antes”, y los efectos, en el “después”. Es, en el fondo, un procedimiento que se inspira en aquella propuesta de arqueología sugerida por el filósofo Michel Foucault, que no tomaba por modelo un esquema lógico de simultaneidades, ni la sucesión lineal de los acontecimientos, sino que

---

19 Muñoz, Manuel (2009). El ser humano como posibilidad en Ernst Bloch, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia, p. 16.

ser proponía mostrar los entrecruzamientos entre relaciones necesariamente sucesivas con otras que no lo eran.<sup>20</sup>

La riqueza de la temporalidad que se resuelve, en cada objeto, a partir de la peculiar vinculación entre secuencias y simultaneidades; entre cronos y kairós; entre el azar y la necesidad; se elimina, casi por completo, bajo la égida de una metodología que reduce al tiempo a su función de contenedor: una secuencia que en el eje horizontal de la cronología permite colocar, en un punto fijo, al fenómeno a ser analizado.

En efecto, en la literatura metodológica el tiempo es mencionado, invariablemente, como parámetro de ubicación del objeto a ser investigado. De hecho, junto con el espacio, aparece como uno de los criterios de la delimitación del problema. Pareciera, entonces, que basta con determinar el cuándo y el dónde de la investigación para contar con un objeto correctamente acotado y, por lo tanto, aceptable de acuerdo con los cánones de científicidad que señalan dichos manuales. Digo lo anterior porque el tiempo, como el espacio, suelen ser parámetros de ubicación del objeto de estudio pero rara vez son vistas como dimensiones constitutivas de aquellos procesos que, si bien lo vemos, no pueden ser reconstruidos –descritos, interpretados, analizados- sino como formas de temporalidad y espacialidad concreta.

Los retos metodológicos que plantea la incorporación del tiempo al análisis de la realidad socio histórica parten, todos, de la tesis ya señalada acerca de que la temporalidad propia de los procesos sociales no transcurre aparte de estos. Un gran error de las ciencias sociales, y en particular de la sociología, ha sido su pobre, y errónea, concepción del tiempo y del espacio, mismos que han sido vistos como si fuesen el factor constante sobre el cual transcurren los procesos sociales.

Desde nuestro punto de vista, el tiempo no puede dejar de ser un parámetro de ubicación pero reducirlo sólo a ello conduce a un empobrecimiento de la realidad que ocurre por una doble vía:

---

20 Fazio Vengoa, Hugo, Op.cit, pp. 3-4

- En primer lugar porque el tiempo es concebido solamente como un lapso en el que se sitúan los fenómenos hace de éstos cosas que se sitúan de una vez y para siempre en una secuencia temporal que aparece como fija e inamovible e impide observar a los fenómenos como procesos que se despliegan *en y con* sus propios ritmos, cadencias, consonancias, disonancias, equilibrios, discontinuidades, etc.
- En segundo lugar, porque cuando el tiempo es reducido a un trayecto temporal acotado, dicho recorrido suele ser aquel que resulta evidente para el tema de investigación, más no para el problema. Cabe recordar que un tema puede dar lugar a innumerables preguntas y problemas de investigación y que es cada problema y no el tema, el que determina el lapso, los antecedentes históricos y las coyunturas que deben estudiarse. En otras palabras: es la temporalidad del problema y no la del tema, la que debe ser reconstruida (como veremos con más atención en lo que sigue).

De allí que crea necesario responder a algunos retos metodológicos, que tienen correspondencia con la exigencia de la historización de nuestros objetos y que atañen, de manera directa al ámbito de la investigación.

#### **a) El tiempo como dimensión constitutiva de todo objeto social**

En el prólogo a la antología titulada *Tiempo y Sociedad*, Ramón Ramos establece la distinción entre un “temporalismo temático” y un “temporalismo sustantivo”. El primero atañe a la investigación sociológica sobre el tiempo como un tema de investigación que puede abordarse a partir de las percepciones, usos, discursos, orientaciones temporales, etc., que grupos y sociedades comportan y expresan. El segundo, más interesante, reconoce la centralidad del tiempo en el análisis social, sea cual sea el tema de investigación. Para Ramos, el proyecto de “sociologizar el tiempo” ha estado acompañado del proyecto de “temporalizar la sociología o el conjunto de objetos (sociales) sobre los que ésta trabaja”.

Se trata, pues, de mostrar de qué manera el objeto trabajado (el tiempo) acaba por afectar al discurso (sociología) que lo trabaja y cómo, en el curso del programa de investigación, el resultado no se limita a desvelar los aspectos sociales del tiempo, sino fundamentalmente a

destacar los aspectos temporales o, mejor dicho, la compleja arquitectura temporal de la vida social en su rica diversidad (...) Socialización del tiempo y temporalización de lo social son, pues, las dos caras de un mismo programa que engañosamente ha recibido una denominación restrictiva.<sup>21</sup>

Como objeto de investigación propio de la subdisciplina denominada como sociología del tiempo, éste aparece con sus múltiples fisonomías: usos, discursos, percepciones, calendarios, orientaciones temporales; formas de vinculación del tiempo con la política, el trabajo, el género, la juventud, entre muchos otros.<sup>22</sup>

A mi parecer, los objetos de investigación de la sociología del tiempo se vuelven más interesantes cuando:

- Atienden los temas más atinentes a nuestras turbulentas realidades. Así, por ejemplo las percepciones y los discursos sociales sobre el tiempo de trabajo, la flexibilización y la precariedad laboral, las nuevas formas de apropiación del tiempo por parte de los jóvenes, las vivencias sobre la incertidumbre y el riesgo, los usos del tiempo con perspectiva de género, el trabajo no contabilizado y las cuentas satélite, entre otros, son temas que develan problemas cruciales de nuestras sociedades.
- Incorporan las mismas exigencias que cualquier otro objeto de investigación, en la reconstrucción de la historicidad. Con lo cual, el tiempo aparece, a una sola vez, como objeto de investigación particular y como exigencia de reconstrucción. Lo anterior porque no es suficiente con investigar al tiempo social en tanto objeto, para hacerse cargo de la riqueza temporal que encierra cualquier fenómeno así englobado.
- Reconocen una dimensión macro, en la cual el tiempo puede ser visto como una forma de arreglo sociohistórico, como un *ethos* -para utilizar el rico lenguaje teórico de Bolívar Echeverría-, en el cual tiempos diversos

---

21 Ramos, Ramón, Op.cit., p. XI

22 La existencia de la revista *Time and society*, dedicada por entero al estudio del tiempo social es un buen ejemplo del vigor de la subdisciplina.

expresan momentos fundacionales de nuestras sociedades, al tiempo que pasados no caducos y orientaciones de futuro que, en el denso presente temporal, dan cuenta, precisamente, de la multiplicidad temporal, pero ahora entendida como entrecruzamiento de tiempos y de historias.

En todo caso y para lo que aquí interesa, el tiempo es una exigencia de conocimiento, un reto a resolver en la reconstrucción de cada tema, de cada problema de investigación. Lo cual no significa otra cosa sino el concebir al fenómeno, sea cual fuere éste, como proceso, como movimiento, como realidad inacabada.

**b) El tiempo como dimensión constitutiva de lo social-histórico: sucesión y duración en la reconstrucción de lo real.**

Decir que el tiempo es dimensión constitutiva de lo social tiene, por lo menos, tres sentidos asociados que aquí sólo enunciaremos puesto que rebasa a un trabajo como este su exploración exhaustiva.

El primero es que el tiempo es cronología: un parámetro de ubicación del objeto en el eje de la sucesión. No podemos investigar sobre ningún proceso sin situarlo en el espacio y en el tiempo, sin “fecharlo”. Por ello el tiempo como sucesión es, por decirlo así, condición necesaria pero no suficiente para la investigación.

El segundo es que el tiempo es duración. El objeto no sólo pertenece a un eje temporal en el cual se sitúa como sucesión (“fenómeno en el tiempo”); sino que es, en sí mismo, duración (“fenómeno como tiempo”) proceso que existe en cuanto se exhibe como temporalidad porque no es otra cosa sino temporalidad –y espacialidad desde luego-desplegada.

El tercero, y el más interesante, es que el tiempo como duración es el que conduce a la determinación del tiempo como sucesión. Dicho de otra manera: es la manera de ser temporal del fenómeno que queremos conocer la que nos obliga a determinar: a) el inicio y

término cronológico de lo que queremos conocer; b) los antecedentes del fenómeno; y c) las coyunturas en las que puede distinguirse su desenvolvimiento.

Si esto es así, resulta que la reconstrucción de la temporalidad deberá estar jerarquizada en un doble movimiento por: a) el problema y no el tema de investigación y, b) la densidad temporal, histórica, del problema. Vamos a tratar de analizar cada una de éstas.

- El tiempo a reconstruir es el tiempo del problema.

Dicho de otra manera: intentamos resolver, en el plano metodológico las exigencias que resultan de las consideraciones expuestas en la primera parte de este trabajo –la bidimensionalidad y la pluralidad temporal, por ejemplo- y que se condensan en una sola condición que las incluye a todas: la condición de la historicidad del objeto, que nos permite asimilar la investigación con la historización. Así: investigar, conocer, no es otra cosa que *historizar* lo real por la vía de su reconstrucción analítica e interpretativa.

La reconstrucción del problema, a una sola vez, como sucesión y duración, supone que el tiempo más que una variable a ser incorporada en el análisis, constituye un problema. Una cuestión a ser resuelta en cada reflexión teórica, en cada estrategia metodológica, y en cada interpretación de lo real en la que nos enfrasquemos en el análisis socio-histórico.

Si bien hay temas cuya temporalidad salta a la vista por tratarse de fenómenos asociados con fechas claves –el 68 mexicano, el 94 y la insurrección zapatista o el 2006 electoral; o bien el 11S, o el 11M para el mundo- las fechas distinguibles en un tema son sólo el gran paraguas en el que se sitúa el problema. Y luego, cabe distinguir diversas temporalidades alrededor de cada una de las fechas citadas en función, ya no del tema, sino del problema de investigación.

Así por ejemplo, la insurrección zapatista que inicia, para todos los efectos, en 1994, puede ser reconstruida con alcances temporales diversos dependiendo de la pregunta de investigación que puede ser reconstruida a partir de diversas preguntas. Suponiendo que lo

que intentamos es resaltar el influjo de la teología de la liberación y de la labor catequística en la irrupción del movimiento zapatista, seguramente una coyuntura irrenunciable será la del año 1974 en el que se verificó el Congreso Nacional Indígena en el cual la Diócesis de San Cristóbal tuvo un papel protagónico. Diferente será si lo que se pretende estudiar es al papel de los nuevos medios de información y comunicación en la edificación de una red mundial de apoyos al zapatismo y que, seguramente, se potenció a partir del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el neoliberalismo, o Encuentro Intergaláctico, de 1996. De la misma forma, el año 1997 resalta si de lo que se trata es de analizar el derrotero de los Acuerdos de San Andrés, y el año 2003 sería de gran relevancia si lo que interesa es analizar las formas de ejercicio político que se inauguran, este último año, con la instauración de los primeros Caracoles zapatistas.

Podrá el lector pensar, con toda razón, que todas las fechas mencionadas y otras muchas, forman parte de eso que llamamos movimiento zapatista o algunos gustan denominar neo-zapatismo. Lo son desde luego y pueden ordenarse para la elaboración de una cronología del movimiento y de su desarrollo. Pero para arribar a una interpretación que de cuenta de un problema en particular, el “recorte temporal”, los antecedentes históricos y las coyunturas relevantes, deberán ser aquellas que son concernientes al problema y no al tema de investigación cuya fecha clave, para el caso que venimos ejemplificando, será siempre el año 1994.

Ojalá no vea el lector, en la anterior propuesta, una alternativa de resolución que simplifica el problema de la temporalidad haciendo corresponder, de manera simple, fechas y problemas. Si pensamos que el problema rige sobre el tema es porque sostenemos que el tiempo de la duración –aquel en el que se expresa la densidad temporal de la relación entre pasados y futuros en un presente abierto- se sitúa en una jerarquía más alta sobre el tiempo de la sucesión, de la mera cronología. Y es sólo en la formulación de una pregunta-problema de investigación en donde el tiempo de la duración puede explorarse en toda su riqueza. Dicho de otra manera: mientras el tema no sea “problematizado” no puede emerger la riqueza temporal que se encierra en cada uno de los innumerables problemas a los que puede dar lugar.



- La densidad temporal-histórica del problema.

Ya hemos señalado que la idea que anima a una mejor y más profunda reconstrucción del tiempo en el análisis de lo real parte de concebir a la investigación como un camino hacia la historización de lo real. Es esta operación intelectual el objetivo último a ser alcanzado. Dicha operación nos deberá conducir a reconocer el cronos y el kairós en su conjugación particular, en la densidad temporal de cada problema.

Así, en cada inicio podemos encontrar un origen —un cúmulo de estratos temporales acumulados o, en ocasiones, momentos fundacionales como el 68 mexicano o el 94 zapatista- y en cada término una apertura hacia nuevas realidades potenciales.

El binomio conceptual formulado por Koselleck, quien sitúa toda dimensión histórica de cualquier problema o fenómeno en la permanente tensión entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa puede ser de gran utilidad para la identificación de los rasgos que dotan de densidad temporal a los fenómenos. El espacio de experiencia se radica en el pasado y en la experiencia que, hecha memoria, se acumula en estratos temporales. memoria que se acumula. Allí, dice Fazio, “... participan fenómenos que comportan distintas prolongaciones y densidades incluidas las estructuras de repetición (...) Con esta acumulación se constituye una amalgama de experiencia de pasado que se representa en el presente. Es muy interesante esta categoría, por cuanto presupone que el pasado no constituye un asunto finiquitado, acabado, muerto, sino que consiste en experiencias que se proyectan en el presente.”<sup>23</sup> El horizonte de expectativas, por su parte, constituye un futuro-presente que sólo puede encontrar su realización en “amplia constelación de escenarios posibles”.<sup>24</sup>

---

23 Fazio, Hugo, Op.cit. p. 68.

24 *Ibíd.*, p. 69

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Adam, Barbara (1990). *Time and social Theory*, Cambridge, Polity Press.
- Bartra, Roger (1987). *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Ed. Grijalbo, México.
- Delacroix, C., F. Dosse y P. García (2009), *Historicidades*, Waldhuter editores, París.
- Elías, Norbert (1997). *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1997.
- Fazio, Hugo (2013). *El mundo global. Una historia*, Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Fraser, J.T. (1989). *Time, the familiar stranger*, The University of Massachusetts Press, EUA.
- Hartmann, Nicolai (1960). *Ontología: filosofía de la naturaleza*, tomo IV, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marramao, Giacomo (2008). *Kairós. Apología de tiempo oportuno*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 75.
- Muñoz, Manuel (2009). *El ser humano como posibilidad en Ernst Bloch*, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia.
- Ramos, Ramón (1992). “Introducción” en: Ramos Torre, Ramón, *Tiempo y sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Siglo XXI de España, Madrid.
- Sztompka, P. (1993) , *Sociología del cambio social*, Madrid, Alianza.
- Valencia, Guadalupe (2007). *Entre Cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, CEIICH-UNAM, Anthropos, Barcelona.
- Zubiri Xavier (1996). *Espacio. Tiempo. Materia*, Alianza editorial, Fundación Xavier Zubiri, Madrid,